

# Cemento y agua

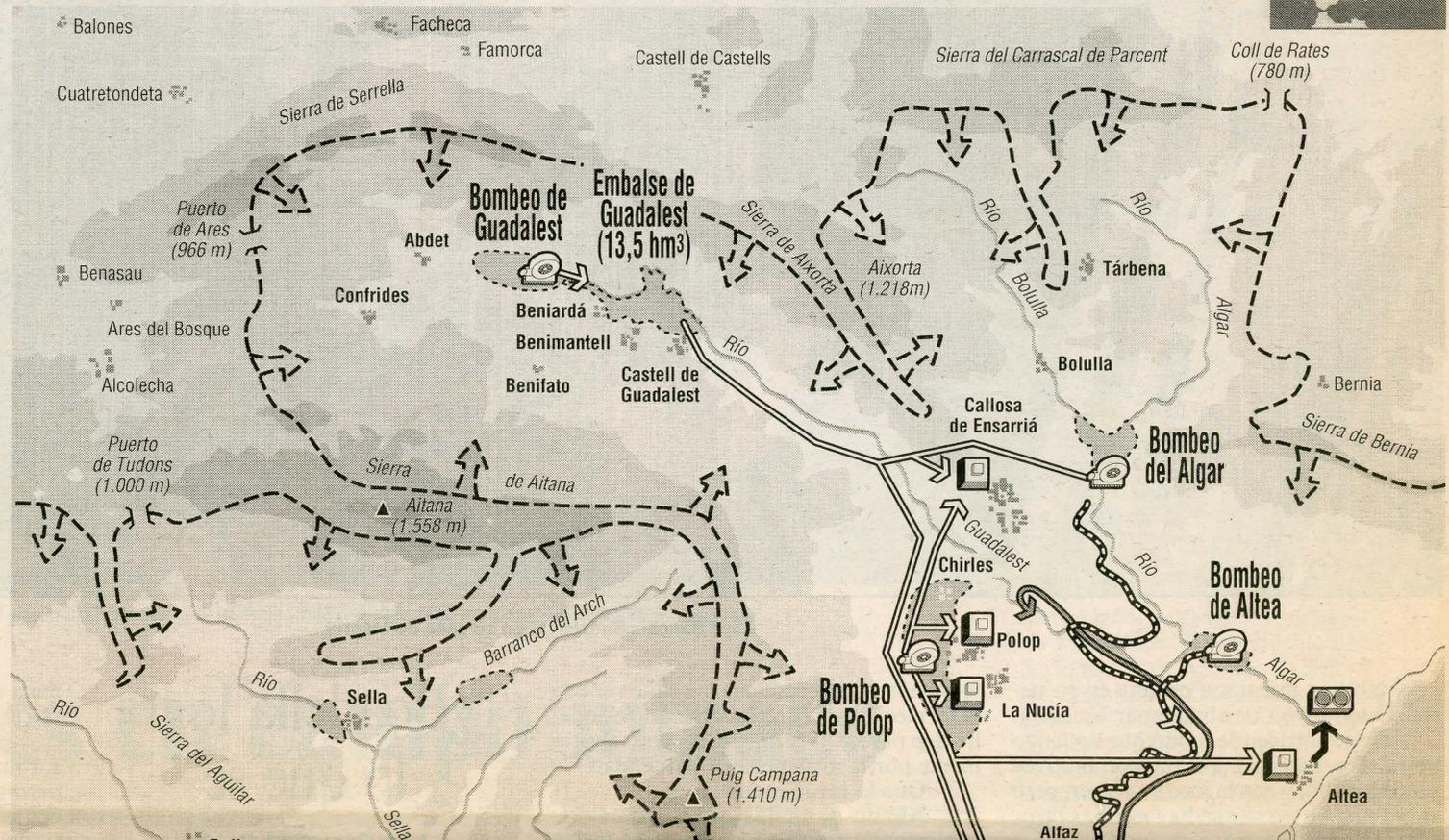
El sistema de reciclado de Benidorm permite volver a utilizar el 97% del agua que consumen sus 280.000 turistas

MIGUEL OLIVARES

**E**l 28 de agosto de 1978, jueves, a medianoche, Rafael Ferrer Melià, entonces alcalde de Benidorm, mataba el nervio jugando al dominó en el bar de la plaza de Beniardá, una localidad de 231 habitantes aguas arriba de la capital de La Marina Baja, Alicante, donde ejercía por designación directa desde el 19 de abril. El Consistorio de Beniardá estaba reunido en sesión plenaria para autorizar, o no, que se perforara su suelo en busca de agua a partir de las sugerencias de José Luis Hervás, un técnico experto empleado por el Instituto Geológico Minero. La situación era crítica. Los dos embalses del Amadorio y de Guadalest estaban vacíos, literalmente secos. Las barcas de La Marina y las tanquetas cisterna del Ejército del Aire, con base en Zaragoza, eran incapaces de abastecer a los miles de británicos, franceses, belgas o alemanes en cuyos apartamentos o habitaciones de hotel de los grifos sólo manaba agua durante media hora cada tres días. Los propietarios de discotecas con cierta parcela hurgaban entre las piedras para poder limpiar los vasos y los cuartos de baño. Cisternas de todas las capacidades deambulaban por las calles buscando clientes y ofertando agua a precio de perfu-

## Un sistema de fontanería único en el mundo

El consorcio de aguas de la Marina Baja, en la provincia de Alicante, es un ejemplo modélico de aprovechamiento racional de los recursos hídricos. La situación geográfica de esta zona hace que las precipitaciones caídas se concentren en menos de una treintena de días al año, por lo que se hace necesario el uso concertado del agua disponible entre los agricultores y las localidades que en época estival aumentan considerablemente su población con la afluencia de turistas.

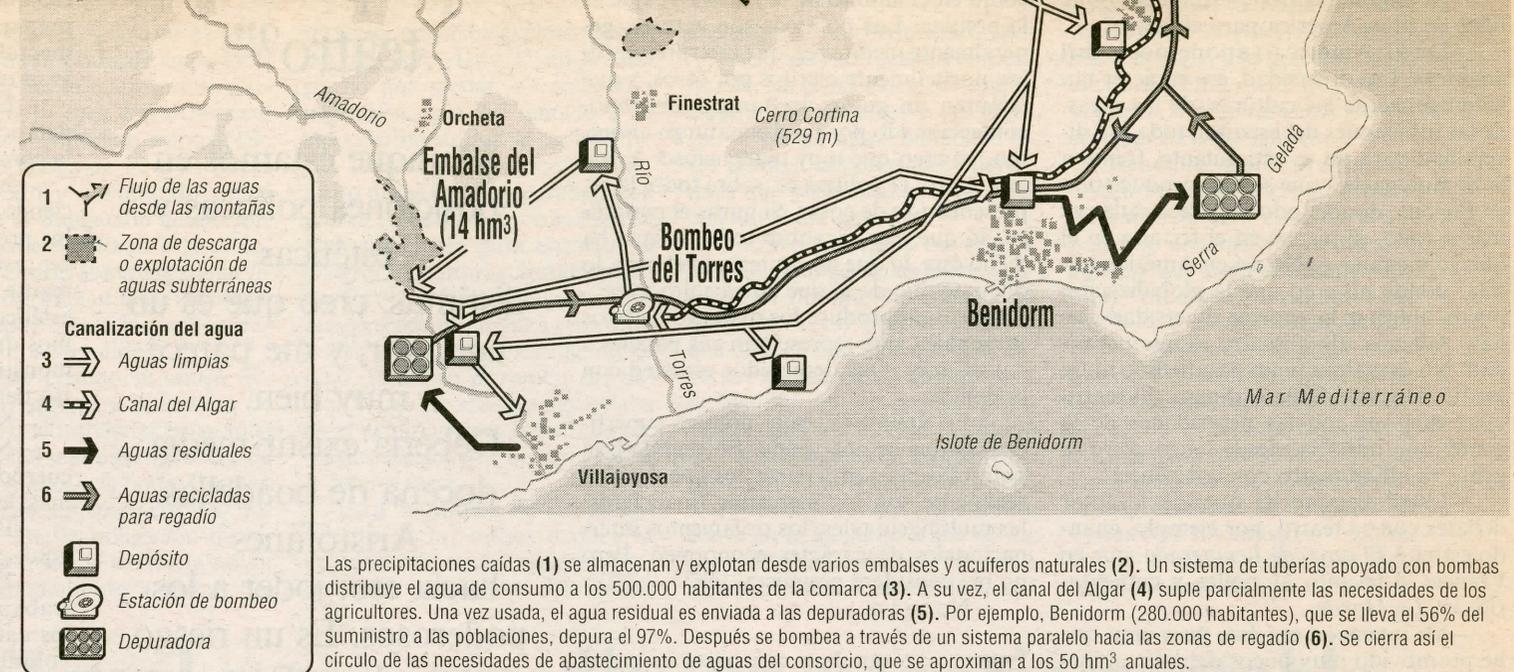


tación de altura, crujían secos y centenares de alemanes se negaron a aplazar la ducha hasta pasado mañana, buscaron otro destino para tostarse al sol y, desde luego, nunca han vuelto a pisar una ciudad tan mal organizada.

José Ramón García Antón, entonces jefe de servicio del área de infraestructuras y urbanismo del Ayuntamiento de Benidorm y hoy consejero de Obras Públicas de la Generalitat Valenciana, hacía pareja con el alcalde benidormense. Junto a ellos, jugando al chamelo, daba la cara José María Duato, gobernador civil de la provincia. "Hablando claro y sin engaños", explica Ferrer Melià, se vencieron los recelos entre pueblos vecinos y el pleno aceptó que se horudara en su término municipal.

## Los turistas, primero

Aquella partida de dominó fue el origen de un milagro que permite que a día de hoy, sólo en Benidorm, 280.000 turistas, en su mayoría españoles, disfruten de agua limpia, abundante y a fuerte presión. Hubo muchas otras tardes de café, muchos almuerzos a media mañana y mucho gracejo para conseguir que la comunidad de regantes cediera el agua para boca en primer lugar y aceptara regar sus campos con aguas procedentes de la depuradora de Benidorm, ubicada a 200 metros de altura en la ladera de Serra Gelada, al norte del término, hacia donde se bombea el 97% del líquido vertido a la alcantarilla. García Antón, ingeniero de caminos y experto en hidráulica, comenta que al menos un 20% del agua se pierde en el circuito, pero basta y sobra para regar los tomates y los nísperos de la cuenca comprendi-



N. C. / EL PAÍS

da entre el Mascarat, al norte de Altea, y las laderas del Puig Campana, al oeste de Villajoyosa, una cuenca sobre la que llueve durante cuatro días al año, frente a los 100 de Madrid, por ejemplo, y que comprende, prácticamente, el total de la comarca de La Marina Baja.

Las tardes de café fueron esenciales para que los regantes de Callosa de Ensarriá, en cuyo término manan las fuentes del río Algar, o de Polop y Chirles, bajo cuyo suelo duerme un inmenso acuífero, cedieran el agua de sus huertos para uso de los turistas. No hay papeles firmados. No puede haberlos, no lo habrían permitido otras comunidades de regantes que habrían apreciado un peligroso precedente en el acuerdo. Legalmente nunca se podría haber rubricado la rara

combinación de generosidad y gestión que permite a la localidad de Benidorm facturar, cuatro lustros después de aquella noche mágica, 360.000 millones de pesetas al año, 60.000 millones más que el conjunto del volumen de negocio que representa la prensa diaria en España o poco más de la tercera parte del conjunto de la recaudación del Estado a cuenta del impuesto sobre la renta de las personas físicas.

## Un modelo único

Ferrer Melià todavía no se explica cómo pudo ponerse en marcha un modelo de gestión de agua único en el mundo. Expertos de la Unesco, californianos e israelíes, han acudido al Consorcio para el Abastecimiento y Saneamiento

de Aguas de La Marina Baja para estudiar un precedente que marca una línea a seguir y acaba con el mito de los embalses faraónicos, lagos artificiales que liberan por evaporación una cantidad de agua que no puede permitirse el desierto. El consorcio integra a los pueblos de la comarca, la Diputación de Alicante y cuenta con la colaboración del Ministerio de Fomento, en 1978 Obras Públicas bajo responsabilidad de Joaquín Garrigues Walker, a quien Ferrer Melià atribuye una atenta solidaridad con Benidorm.

García Antón fue el fontanero que dibujó los conductos, las bombas y las estaciones de control remoto que permiten frenar el flujo cuando se produce una rotura. El coste de las infraestructuras hidráulicas instaladas desde hace 20 años se estima en torno a

unos 20.000 millones de pesetas. "Excavar zanjas y poner tubos es muy barato, mucho más que asfaltar", comenta García Antón. El circuito se mejora día a día, pero el retorno de la inversión pública es impresionante. Benidorm es una auténtica máquina que fabrica dinero, bien es cierto que, en un altísimo porcentaje, negro.

Ferrer Melià aceptó la alcaldía inmediatamente después de que el que iba a ser Gran Casino de Benidorm fuera adjudicado a Villajoyosa. La corporación en pleno dimitió, el secretario municipal tenía problemas con la justicia y las arcas estaban vacías. Sólo contaba con un gran equipo humano para cultivar la playa del pueblo: "Buenos técnicos, con ganas". El conjunto del equipo apenas superaba la treintena. "Lo más pesado fue negociar", dice el

ex alcalde: "Había enfrentamientos entre las poblaciones".

Pero los políticos renunciaron al protagonismo en favor de los técnicos y —"claro y sin engaños"— el Ayuntamiento de Beniardá permitió explorar el sueño de José Luis Hervás y, dice el ex alcalde, "acertó el hombre, acertó". El acuífero de Beniardá permite mantener el embalse de Guadalest, desde el embalse de Amadorio se impulsa agua hacia el Algar, desde el río Torres se bombea hasta la depuradora de Villajoyosa y el verde, en pleno agosto, es el color dominante en los huertos de la comarca.

El consorcio agrupa a los ocho municipios más importantes de la comarca y sirve agua a un máximo de medio millón de personas que consumen 25 millones de metros cúbicos anuales en usos urbanos y turísticos. La zona cuenta con unas 50.000 pla-

zas hoteleras distribuidas en 145 establecimientos, al margen de apartamentos y villas. El éxito del consorcio consiste en su capacidad para regular el uso del agua, administrarla para que esté disponible en el momento necesario. Los técnicos que supervisan el circuito conocen en cada momento las reservas disponibles. Hoy, Benidorm y el conjunto de la comarca disponen de agua para un año y medio

más, a todo tren, en el supuesto de que no cayera ni una gota del cielo. Pero, en previsión de una situación de emergencia, existe una canalización que comunica el Júcar con el circuito. La confederación del Júcar todavía no ha autorizado el trasvase de aguas hacia La Marina Baja. Pero si los fantasmas de 1978 volvieran a aparecer bastaría con abrir la conducción para salvar el problema.

Como supuesta compensación por permitir la explotación de las aguas de su término municipal,

Beniardá recibió un fragmento de la balaustrada que Benidorm instalaba en la playa de Poniente para adecentar el paseo, una buena partida de fondos para las fiestas patronales y 400 invitaciones para que todos los vecinos, incluidos los no censados, pudieran asistir a la reaparición de Manuel Benítez, *El Cordobés*, en

la plaza de toros de la capital comarcal, el 22 de julio de 1979, donde, cómo no, cortó dos orejas y rabo.

Ferrer Melià cedió el cargo en las primeras elecciones democráticas, a las que no se presentó, y traspasó la vara el 19 de abril de 1979. Lo que nadie cuenta es quién ganó aquella partida de dominó que empezó un jueves de agosto y acabó un viernes. Pero eso a quién le importa.

**Los regantes han cedido el agua de sus huertos. No hay papeles, porque sus colegas habrían visto un peligroso precedente**



La playa de Levante en Benidorm, con las torres al borde del mar.

## Del paludismo a los rascacielos

A principios de siglo, Benidorm tenía una hermosa playa, rodeada de aguas estancadas, y sus habitantes buscaban el sustento en la pesca. Pedro Zaragoza, alcalde franquista de sólo 26 años, decidió conectar la media docena de pequeños edificios de apartamentos existentes con una avenida de 80 metros de ancho, paralela a la Playa de Levante. Hacia el interior sólo existía un dispensario contra el paludismo. La Avenida de Europa se quedó al final en 36 metros de ancho y se aceptó que fuera flanqueada por torres sin limitación de altura, hasta producir el efecto de muralla de cemento que presenta hoy. Cuatro de las manzanas del "nuevo" Benidorm albergan casi tantas plazas hoteleras como toda la cornisa cantábrica, excluidas las grandes ciudades.

## Ruidos bajo control

**E**n una ciudad como Benidorm, que debe compaginar las expectativas de quienes la visitan en busca de juerga y las de quienes acuden allí para descansar, es importante atajar las molestias que generan los bares. Desde el año pasado comenzó a hacerse de forma radical: con un limitador electrónico que impide que la música supere el volumen de decibelios permitido por la ley, registra datos sobre la evolución del ruido cada noche y corta el sonido de forma automática a la hora del cierre. Los propietarios de los locales deben sufragar la instalación de estos aparatos, que vienen a costar unas 100.000 pesetas para un local pequeño y entre 200.000 y 260.000 las versiones para bares y discotecas. La tentación de manipular este sistema es arriesgada, ya que una patrulla de agentes revisa cada semana los 250 equipos instalados y los conecta a un ordenador portátil, al que *chivan* los datos registrados en otras sesiones.

La Policía Local asegura que con este método se ha reducido mucho el número de quejas y se ha conseguido disminuir el nivel de ruidos exteriores entre 20 y 25 decibelios. Los únicos descontentos son los pinchadiscos, que afirman que algunos aparatos confunden los gritos del público con el volumen de la música, por lo que bajan inmediatamente el sonido y provocan las protestas de los asistentes.